

El trabajo de Beatriz Pastor está hecho con lucidez, se nota claramente su sólida formación psicoanalítica y la seguridad con que aplica algunas categorías marxistas en su estudio, aunque a veces esa base teórica debería merecer alguna explicación para así facilitar la lectura. De todos modos, el libro de Beatriz Pastor es un aporte, muy significativo a la crítica de la obra narrativa de Roberto Arlt.

Juan Zevallos Aguilar.

Raquel Chang-Rodríguez *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII*. Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas.

Hace un buen tiempo que Raquel Chang-Rodríguez, del City University de Nueva York, nos viene ofreciendo los resultados de su aprendizaje de las lecturas que sagazmente hace en los textos coloniales. *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII* es un paso más que apunta a mostrar que, en diferentes niveles de divulgación y sofisticación, hubo una subversiva actitud de parte de escritores indios o criollos que, evidentemente contrastaba con la literatura de propaganda pro-conquistadora y de simple aceptación de los módulos muelles de la colonia. Un primer capítulo gira alrededor de la *Relación de la conquista del Perú* de Titu Cusi Yupanqui. R. Chang-Rodríguez la considera "la primera crónica aborigen que narra la resistencia incaica contra los conquistadores". En principio la crónica, creemos también, si es una crónica de "resistencia incaica contra los conquistadores" pero esta conclusión debe balancearse con la intromisión ideológica del escriba-traductor que tenía sus propios intereses para tergiversar los hilos narrativos. Paralela a la versión india discurre una versión española sobre cómo debe llevarse en adelante la colonización, sobre cómo debe tratarse a los indios y en especial a los indios nobles que —como se ve en la crónica— tienen poder y capacidad de resistencia. Los méritos de la resistencia misma, digamos de paso, han sido magníficamente aprovechados en *The Conquest of the Incas* (1970) de John Hemming, investigador canadiense que sigue las líneas de toda esta manera de ver

las crónicas. Este primer capítulo del libro que revisamos se complementa con adecuadas visiones de Guamán Poma y de Santa Cruz Pachacuti.

El segundo capítulo trata de *La Florida* del Inca. Destaca la autora la base filosófica que anima a nuestro Inca a poner a los indios en un plano de igualdad con los españoles para ajustar así un mestizaje esperanzadamente perfecto. La conquista es para Garcilaso un desarrollo armónico de las teorías del amor que desarrolla León Hebreo. El Inca hace resaltar la equidad de los códigos de honor indios y la predisposición de estos para aceptar el cristianismo, que es otra manera de lograr la unión de dos razas. En esta esperada unión se centra la subversión intelectual del Inca lo que no era poca cosa si consideramos los interesados prejuicios del mundo político español.

"Las máscaras de *El Carnero*", el tercer capítulo del libro, resalta el contenido y la estructura de la obra de Juan Rodríguez Freile para mostrar la crítica que él autor hace a todo el régimen oficial español. La biografía —autobiografía— del novelista por ejemplo, sirve para mostrar el caos, la incoherencia, del mundo colonial. "La violencia, la ambición y el egoísmo son los móviles de esta sociedad". Demostrando esto se hace patente la falsedad de la utopía de la conquista y la colonización. El ocultamiento, el disfraz, que asume el autor es lo que determina la aparentemente caótica estructuración de la obra, la única forma en que él puede hacer crítica mordaz de la sociedad colonial. En forma similar *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas de Chile*, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñón se vale de la biografía para describir el negativo régimen colonial para el criollo, para expresar sus reclamos. En otro sentido el escritor chileno se enlaza con Garcilaso pues él también muestra la posible coexistencia de araucanos y españoles en el mundo sur americano.

Por último hace R. Chang-Rodríguez el análisis los *Infortunios de Alonso Ramírez* del mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora; esta obra muestra otro camino de solapada subversión. Para el protagonista solitario no vale ya la genealogía del criollo para merecer un derecho; el nuevo criollo debe ha-

cerse su propio destino, con sus propias fuerzas. Solo así se puede salir del absurdo de la sociedad colonial.

El libro muestra, pues, una constante de subversión en toda la colonia que da nueva categoría y una nueva unidad a parte del proceso de nuestra literatura colonial. Que el signo de la independencia está allí, desde un principio, es otro punto que muestra que la colonia es búsqueda de unificación a pesar y en contra de la opresión y explotación. Aparte la bibliografía que exhibe la autora es un paso seguro que nos remite a futuras ampliaciones de los temas expuestos. *Violencia y subversión en la prosa colonial...* es una valiosa contribución al tema que más preocupa ahora a los investigadores humanistas de Nueva América.

Francisco Carrillo

Albornoz, Aurora y Rodríguez, Julio Luis Sensemayá: *La Poesía Negra en el Mundo Hispanohablante*. Editorial Orígenes, Madrid, 1980, 326 págs.

El negro ha sido y es uno de los protagonistas de la historia de América: raza sojuzgada en África y esclavizada en el Nuevo Continente, utilizó desde siempre su experiencia poética para expresarse y manifestarse. Su poesía será entonces arma de liberación y combate.

Los negros fueron introducidos por primera vez en América pocos años después del descubrimiento, en virtud de la Real Cédula firmada en 1501 por los reyes católicos, autorizando a don Nicolás de Obando gobernador de las Islas de Santo Domingo para importarlos. Cuando llegan a América traen consigo elementos nativos que van a fusionarse posteriormente con otros originarios de América.

Incorporados a su nuevo habitat, van a sentir el ambiente hostil y denigrante en el cual se van a desarrollar. Aquí el ser negro denota fealdad moral e incluso inferioridad. Un ejemplo tipificador viene a constituir la opinión de José de la Riva Agüero, quien en su conocida tesis para optar el grado de Bachiller en la Universidad de San Marcos, *Carácter de la Literatura en el Perú Independiente*,

*diente*, manifiesta que no puede reconocérsele ningún mérito a la raza negra, puesto que ni siquiera se asemeja a un ideal literario y que es innecesario ocuparse de ella. Agrega aún más que en los países como Cuba, Venezuela y Colombia donde el contingente de sangre negra es mayor presenta tanto en Literatura como en Política, caracteres de confusión e indisciplina (p 12).

Establecido en nuestra cultura, el negro va a aportar con sus manifestaciones literarias que se insertarán en el proceso de nuestras letras hispanoamericanas. Tan es así que en los últimos años el tema negro empieza a ser visto y estudiado como un sorprendente fenómeno cultural. El negro ya no es visto como elemento decorativo del paisaje, sino como parte integrante de este todo que constituimos los países hispanohablantes dentro de nuestra pluralidad racial y cultural.

Aurora de Albornoz y Julio Luis Rodríguez, bajo el título de *Sensemayá: La poesía negra en el mundo hispanohablante*, han realizado una minuciosa antología tomando el tema negro como elemento referencial en los textos seleccionados. Los antologadores expresan que su interés no es estético ni histórico, sino más bien el de determinar un ciclo originado por el interés en el negro, pero al fin y al cabo dirigido hacia la identificación de éste como elemento socio-cultural activo, en aquellas sociedades donde el negrismo se desarrolla con más fuerza (9 31).

Habría que definir primero si es que se puede hablar de poesía negra o poesía negrista con cierta precisión crítica: la negritud de un poema ¿está dada en el tema o en el estilo? y, por último, ¿cuáles serían las características más notorias que hacen que ésta se convierta en un género?, si es que realmente se puede hablar de un género poético en este caso.

En el afán de encontrar en las palabras sus verdaderas raíces, hay una predisposición del poeta para realizar el acto creativo unido a un ritmo de percusión contagiante. Es el África y su fecundidad mítica eslabonada a un nuevo continente, con su propio pasado no menos auténtico. Aspecto importante es la aportación lingüística de origen